

CHRISTIAN RAMÍREZ

Aunque es algo que vivimos en presente, frente a una pantalla, la experiencia cinematográfica es una sobredosis de pasado. Todo lo que está ahí ya fue y quedó atrás, a veces increíblemente atrás, solo que ahora se nos devuelve prístino e indeleble, como conservado en ámbar. Eternamente joven.

Así emerge John en "Get Back": captado de repente, en mitad de un movimiento casual; tan flaco, pálido y pelilargo como el de las icónicas fotos, pero insólitamente cerca, a unos cuantos centímetros. Sujetando su guitarra, marcando el ritmo con sus zapatillas de lona, bostezando dormilón, indiferente a las cámaras. No es el Lennon irreverente de los discos, pero también lo es; interpreta a su personaje de siempre, y sin embargo se le ve relajado, con la guardia baja y fuera del pedestal donde todos lo hemos puesto, felices, a través de las décadas.

Para quienes crecimos mirando las deslavadas imágenes del quiebre de The Beatles en sucesivas versiones piratas de "Let it Be", que nunca consiguieron mejorar los colores empastados del antiguo VHS (hasta ahora la única edición oficial de la película, salvo por un esquivo e igual de vetusto *laserdisc* japonés), la serie de tres capítulos estrenados a razón de uno diario, desde el jueves pasado vía Disney Plus, no solo es causa de sorpresa. Es un radical inversión de lo que —se su-

"The Beatles: Get Back"

## Rumbo a casa

ponía— habían sido un conjunto de tortuosas sesiones de ensayo y grabación en las que la banda acabó por irse al diablo y que finalmente emergieron como película, libro y disco, todos editados en clave *post mortem*.

A fines del año pasado, el cineasta Peter Jackson había desafiado ese mito aludiendo a que su revisión de las casi 60 horas de película y 170 de audio filmados por Michael Lindsey-Hogg y su equipo, a lo largo de enero de 1969, arrojaba otra versión de la historia; una donde, pese a la tensión ambiente, los Beatles también emergen alegres y comunicativos, quizás gruñones y algo desorientados al final de sus veintitantos, pero muy distantes del amargo cuadro pintado en torno a esos días. Entonces, no le creí. Su declaración sonaba al clásico párrafo escrito por un relacionador público; mal que mal, su "Get Back" era un proyecto apoyado por Paul, Ringo, Yoko y Olivia Harrison, una operación tan oficial como la estupenda pero ultra sanitizada "Anthology", de hace 25 años. Era evidente que el tipo ca-

minaba por terreno minado, sin querer disgustar a nadie.

Menos mal que no le creí, porque eso habría anulado el *shock* que sobrevino al poner *play* y comenzar a mirar. Desde la partida, esta serie es un animal muy diferente al clásico rockumental biográfico —esos que las bandas aprueban junto a

### THE BEATLES: GET BACK

Dirección de Peter Jackson.  
Con John Lennon, Paul McCartney, George Harrison y Ringo Star.  
Estados Unidos, 2021, 468 minutos.  
Disponible en Disney Plus.  
**DOCUMENTAL**

sus productores, asesorados por abogados— y en realidad es distinto a casi cualquier documental sobre música que haya visto: acostumbrados a ser perseguidos por las cámaras, los Beatles habitan estas imágenes con desarmante soltura mientras las cámaras circulan a su alrededor cuando ensayan, pero también cuando se distraen, discuten, toman té o chismorrear. El efecto es intoxicante, sobre todo para el fan, quien de pronto se siente en medio de la acción y convertido

en mudo testigo de algo que por años imaginó como histórico, pero que emerge de vuelta como un conjunto de momentos comunes y silvestres, hasta que ya no lo son: técnicos que se desplazan de un lado a otro, John y Yoko mirando di-



APPLE CORPS / DISNEY PLUS

Los Beatles habitan estas imágenes con desarmante soltura mientras las cámaras circulan a su alrededor cuando ensayan, se distraen, discuten, toman té o chismorrear.

seños para escenografías, Lindsey-Hogg intentando parecer inteligente frente a Ringo (no le resulta), George abrazado a su guitarra y allá lejos, en medio de los instrumentos y el barullo, McCartney perdido en su nube, tocando al piano una melodía sin palabras que va transformándose en Let it Be. ¿Alguna vez te preguntaste cómo surgieron esos monumentos? Aquí está la respuesta, captada en vivo y en directo, confundida entre preocupaciones del día, modorra, arranques de extrema lucidez y la esperable neurastenia acumulada durante una década interminable, por jóvenes que a esas alturas se veían a sí mismos como veteranos rumbo a casa.

Acaso lo más sorprendente de la em-

presa es que Jackson y su equipo —soldados Beatle hasta el fin— exigen el máximo compromiso a su espectador. Habría salido mucho más amable condensar el material en un par de horas, pero las siete horas y cuarenta y ocho minutos que dura este viaje en el tiempo la convierten en una experiencia que quizás abrumba si es que se consume de golpe. El verdadero goce parece estar en lanzarse de cabeza y luego parar, para después volver, como una aventura emprendida en estaciones a través de una ruta plagada de desvíos, sin atajos. Para quienes hemos sido acompañados la vida entera por esta gente y sus canciones, la misión ahora parece ser la contraria: acompañarlos a ellos.